

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE
SAN PEDRO ALCÁNTARA (MÁLAGA)

MEMORIA

ACERCA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1915, 1916
Y 1929 POR LA SOCIEDAD COLONIA DE SAN PEDRO
ALCÁNTARA

PRESENTADA EN NOMBRE DE ÉSTA POR

DON JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

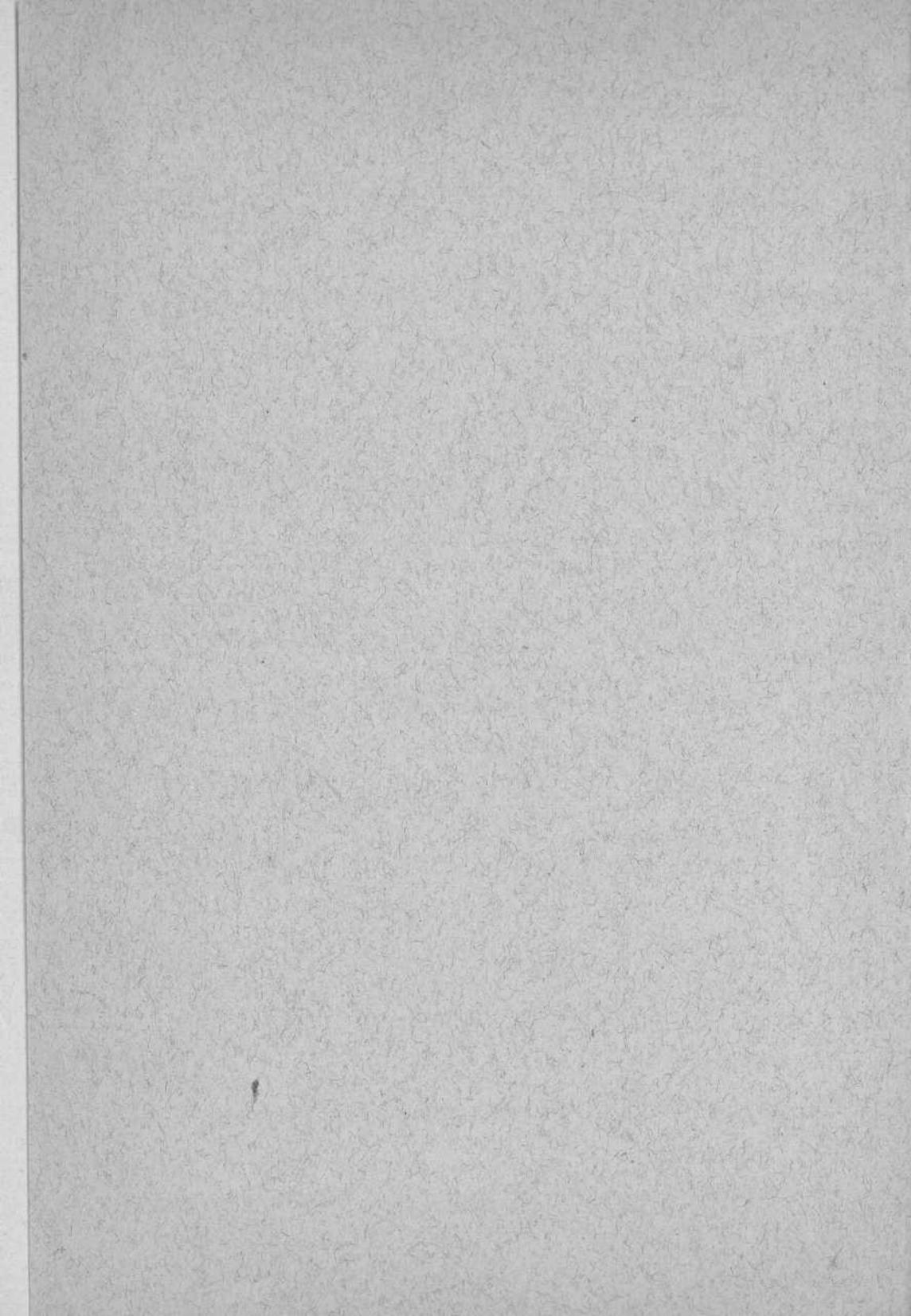
TEINDOURY
MALAGA



MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.

1930



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES Y ARTES Y OFICINAS

EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE
SAN PEDRO ALCANTARA (YUCALTEPEC)

MEMORIA

ALREDEDOR DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN EL AÑO
1918 POR LA SOCIEDAD COLONIA DE SAN PEDRO
ALCANTARA

PRESENTE EN LA CIUDAD DE MEXICO

DON JOSE PEREZ DE BARRADAS



MEXICO

Imprenta de la Oficina de Publicaciones

1918



JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE
SAN PEDRO ALCÁNTARA (MÁLAGA)

MEMORIA

ACERCA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1915, 1916
Y 1929 POR LA SOCIEDAD COLONIA DE SAN PEDRO
ALCÁNTARA

PRESENTADA EN NOMBRE DE ÉSTA POR

DON JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS



MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, I.

1930

Excavaciones en la Colonia de San Pedro Alcántara (Málaga)

El licenciado don Macario Fariñas del Corral, en manuscrito fechado en 1663, que conserva la Real Academia de la Historia, titulado "Tratado de las marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares, sus vecinos, según fueron en los siglos antiguos", estudió la vía romana que enlazaba dicha población. Además del examen de los textos de Estrabón, Plinio y Pomponio Mela, realizó exploraciones sobre el terreno. Fijó el emplazamiento de Suel en la actual Fuengirola y sobre Salduba dijo que sus ruinas estaban a dos leguas de Marbella, en camino de Gibraltar. "Llámanle las Bóvedas porque hay aquí unos acueductos por debajo de tierra de más de media legua de largos y allí junto unas salinas, que no se benefician, que parece dieron el nombre a Salduba." A Silniana (o Gilmiana) la coloca en el despoblado llamado Estepona la Vieja, que dista media legua de Salduba. "Están —dice— sus paredones y murallas y ruinas casi cubiertos del mar."

Ceán Bermúdez¹ se limita a copiar los datos de Fariñas. Sólo G. Bonsor², entre los autores modernos, modifica el modo de ver la cuestión, pues colocó a *Salduba* en la desembocadura del río Verde y a *Silniana* en la cercanía de la Torre de las Bóvedas.

En 1915-16 don José Martínez Oppelt realizó excavaciones en varios puntos de la Colonia de San Pedro Alcántara, sita entre Marbella y Estepona (Málaga), entre el Mediterráneo y las estribaciones de la serranía de Ronda, y obtuvo resultados importantes. En el bosque de eucaliptus de Vega del Mar (tercera hoja, número 4) encontró una necrópolis

1 Ceán Bermúdez: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, y especialmente las pertenecientes a las Bellas Artes* (pág. 302. Madrid, 1832).

2 Bonsor (G.): *Les colonies agricoles preromaines de la vallée du Betis*. (*Revue Archéologique*, pág. 127. Paris, 1899.)

y en Torres 4 las ruinas de un edificio que fué considerado como unas termas. Sobre sus hallazgos sólo se ha publicado una pequeña noticia en una revista ilustrada popular ¹.

Con el fin de informar al Consejo de Administración de la Sociedad Colonia de San Pedro Alcántara de la importancia y extensión de las ruinas romanas de dicha Colonia, hemos realizado en la segunda quincena del mes de agosto una excursión a la misma, después de haber estudiado el material procedente de los trabajos del señor Martínez Oppelt ².

Es un deber para nosotros el manifestar nuestro agradecimiento más vivo al Consejo de Administración en general, a don Agustín González Amezúa, a don Mariano Díaz Alonso, a don José Canosa y a don Luis Bugallal, por todas las facilidades prestadas, y de manera especial a don Paulino Arias Juárez, director gerente de la Colonia, a don Carlos Marcos, administrador de la misma, y a don José Robledano, director de la destilería, no sólo por habernos proporcionado todos los medios necesarios para nuestra labor, sino por habernos rodeado de innúmeras y múltiples atenciones durante nuestra estancia en la Colonia.

VEGA DEL MAR

En la parcela de Vega del Mar (tercera hoja, número 4), se habían realizado en 1915-16 excavaciones bajo la dirección del señor Martínez Oppelt, especialmente dentro de un recinto de forma rectangular formado por muros, que apenas sobresalen del terreno.

Cuando visitamos por primera vez este lugar, que es ahora un bosque de eucaliptus situado al lado del mar (Lám. I, figs. 1 y 4), nos llamó la atención el edificio referido. Las únicas indicaciones que teníamos hasta entonces era que los sepulcros eran de inhumación, que estaban formados por losas de piedra y que contenían una o varias vasijas de vidrio o de barro.

El primer deseo nuestro fué averiguar la extensión de esta necrópolis, para lo cual abrimos tres zanjas cerca de la zona marítima, esto es, en la linde del bosque. El resultado fué positivo, pues aparecieron en dos de ellas cimientos o muros antiguos y en la otra un curioso pavimento

¹ C. A. P.: *Una Pompeya española*. (Por *Esos Mundos*. Primer trimestre, páginas 325-28. Madrid, 1916.)

² Pérez de Barradas (J.): *Exploración arqueológica en San Pedro Alcántara*. (Málaga). (*Investigación y Progreso*, III, págs. 107-100. Madrid, 1929.)

de mosaico, formado por tesselas grandes, de piedra caliza del país, de 1'5-2'5 centímetros, colocadas directamente sobre la tierra.

Con los muros referidos aparecieron un molar de caballo y restos de cerdo, conejo y cabra, conchas de ostiones, cardios y almejas, trozos de cerámica amarilla, dos bocas de ánforas, tejas planas, cerámica roja ("terra sigillata" lisa), dos anzuelos de bronce (Lám. IV. fig. 4), uno de hierro, una barrita de bronce y un colgante de forma de media luna con una cara (Lam. IV, fig. 5).

Satisfechos con saber que en las proximidades del mar había restos de construcción, mandamos abrir seis zanjas en el centro del bosque, que no dieron resultado alguno.

Lo contrario sucedió en los alrededores de un murete situado hacia Poniente y no lejos del lindé. El muro hecho con mampostería fué descubierto por todos lados y no pudimos averiguar si guarda relación con construcciones vecinas. Mide 1'77 metros de largo, 57 centímetros de ancho y 92 centímetros de alto. En la tierra extraída se recogieron dos monedas de cobre ilegibles, un trozo de fémur y otros de omoplato humanos, un molar de cerdo y cerámica roja lisa. A corta distancia aparecieron dos sepulturas. La primera medía 1'96 metros de largo, 86 centímetros de ancho y 24'5 centímetros de alto. Estaba formada por ladrillos. Seis filas de cuatro ladrillos¹ formaban los costados. Estaba cerrada por dos ladrillos puestos de canto. Su orientación era Este-Oeste.

Contenía tres esqueletos, a pesar de su reducido espacio; dos cráneos estaban en el extremo occidental y uno en el opuesto, e indica el que, al introducir el último cadáver, se movieron los restos anteriores el que los esqueletos estaban desarticulados. Uno de los cráneos estaba boca abajo con la mandíbula inferior encima y otro mirando hacia la pared. La conservación de los huesos era muy mala por la acción de las raíces de los eucaliptus.

Al lado de esta sepultura había otra, construída de la misma forma, que medía 1'90 metros de larga, un metro de ancho hacia la cabeza,

1 Indicaremos algunas medidas:

Barro rojo	29 centímetros,	21 centímetros,	6 centímetros.
— —	28 —	17 —	5 —
— amarillo	29 —	22 —	5 —
— —	27 —	16 —	6 —
— —	29 —	21 —	6 —
— rojo	27 —	16 —	5 —
— —	28 —	27 —	6 —
— —	30 —	14 —	6 —

58 centímetros de ancho a los pies y 27 centímetros de alta. Estaba orientada de Este a Oeste y el cráneo colocado en este punto cardinal. El esqueleto estaba colocado boca arriba con los brazos extendidos y pegados al cuerpo. Sobre el vientre tenía puesta, probablemente con intención, una gruesa piedra. Ofreció mayores dificultades para su extracción que los anteriores. En la tierra que cubría el sepulcro se halló el asa de una lucerna.

Días después comenzamos a estudiar el edificio principal de la necrópolis y a realizar excavaciones en sus alrededores. Nuestras indicaciones tienen tan sólo un carácter provisional, pues, dado el escaso tiempo de que disponíamos, no era factible el descubrirlo totalmente librándole de los escombros de exploraciones anteriores. Es de forma rectangular, de 16 metros de largo y 12'20 de ancho. El grueso de los muros es de 0'65 metros.

Los sepulcros estaban adosados al muro y en algunos casos superpuestos. Por nuestra parte sólo descubrimos uno ya excavado. Lo cubría una losa grande de piedra de forma irregular (76 centímetros de largo, 61 centímetros de ancho, 7,5 centímetros de grueso). La fosa, hecha de ladrillos, medía 1'845 metros de largo, 48 centímetros de ancho en la cabecera, 30 centímetros de ancho en los pies y 36 centímetros de profundidad. Solo proporcionó el hallazgo del cuello de una botellita de cristal azulado.

De los trabajos realizados en 1915-16 la Sociedad Colonia de San Pedro Alcántara conserva los siguientes objetos: Una lápida reconocida por el profesor Gómez Moreno con el crismón y letra visigoda, rota, y en cuatro pedazos (Lám. III, fig. 1); un broche de cinturón visigodo de bronce, de 55 milímetros de largo formado por la hebilla de 30 milímetros de ancho y una placa calada acorazonada de 20 milímetros de anchura (Lám. VIII, fig. 2); una anforita de cristal azulado de 16 centímetros de alto, 35 milímetros de ancho en la boca y 65 milímetros en el fondo (Lám. III, fig. 3 centro); una anforita de barro, con dos asas de 225 milímetros de alto, 45 milímetros de ancho en la boca y 60 milímetros en el fondo (Lám. III, fig. 1); una vasija de barro de boca trebolada con un asa de 20 centímetros de alto, 5 centímetros de ancho en la boca y 6 centímetros de ancho en el fondo (Lám. III, fig. 2); una moneda de bronce de Honorio y un trozo de impostilla.

Llamamos la atención sobre los vasos reproducidos de la figura 1 de la lámina IX, que carecen de referencia de localidad en el inventario

de la Sociedad Colonia de San Pedro Alcántara y que, por su parecido a los anteriores, no sería extraño que hayan sido encontrados en la necrópolis de Vega del Mar.

Al plantar los eucaliptus se hallaron una vasija de barro y dos monedas de Honorio.

Al mismo tiempo abrimos cuatro zanjas próximas a las paredes Este, Norte y Oeste. La primera no dió resultado. En el frente Norte se abrieron dos; una cerca de la esquina Nordeste y otra hacia el centro. En aquella apareció a 28 centímetros de profundidad un piso de hormigón con guijos, en el cual estaba incrustada una piedra de mármol moldurada, lo que indica que debió pertenecer a un edificio, y que después de arruinarse se empleó como material de construcción. Entre la tierra que cubría este piso salieron tejas planas, un trozo grueso de cristal, fragmentos de barro amarillo correspondientes a una boca y a un asa de vasija y un trozo de fémur humano. Debajo aparecieron dos fragmentos de losas de mármol (una de $52 \times 51 \times 2'3$ centímetros y otra de $70'5 \times 39 \times 2$) cubriendo una sepultura.

A unos tres metros del centro del muro Norte aparecieron seis cráneos, que no sabemos si corresponden a cuerpos depositados directamente sobre el suelo, y dos sepulturas. Una medía 2'25 metros de largo, 97 centímetros de ancho en la cabecera, 64 centímetros en los pies y 23 centímetros de alto. Estaba formada en los lados por seis filas de cuatro ladrillos unidos por un poco de argamasa. En algunas partes rellenaban los huecos pequeños cantos. Una pared estaba revestida de hormigón. La cabecera y los pies estaban formados por ladrillos de canto. Dentro había dos ladrillos planos formando un sostén para la cabeza. Lo cubría una losa de arenisca de 71 centímetros de larga, 43 centímetros de ancha y 3 centímetros de gruesa y ladrillos (Lám. II, fig. 1). Por los huecos penetraron las raíces y destruyeron el esqueleto. El cráneo estaba boca arriba. De él sólo podemos recoger parte del temporal izquierdo y del occipital; el temporal derecho casi completo y la mitad del parietal derecho. Las suturas sin osificar, indican un individuo joven. Medianero con ella estaba otro sepulcro idéntico, ya excavado con anterioridad, pues sólo dió una falange, una costilla, una pátera de barro rojo (Lám. V, fi. 1) y una concha.

En el Oeste se descubrieron otras tres sepulturas. Dos de ellas eran medianeras. Un murete era de ladrillo y el otro y el tabique estaban for-

mados por guijarros planos unidos con argamasa. Encima, y a 10 centímetros de la superficie, hallamos un bronce pequeño de Juliano.

Cerca, a 38 centímetros del suelo actual, había otra pequeña de 1'04 centímetros de larga, 58 centímetros de ancha y 34 de alta, hecha con ladrillos y piedras irregulares y cubiertas por losas de piedra. Contenía el esqueleto de un niño de unos siete años y un trozo de cristal fino (Lám. I, fig. 2 y Lám. II, fig. 2).

En la superficie de Vega del Mar se recogieron una tessela de pasta azul, "terra sigillata" lisa, trozos de losas de brecha caliza y mármol, algunos con reborde labrado. Fragmentos de losas de mármol, incluso con rotura moderna, aparecen con frecuencia, y no sería raro que los obreros buscando "cacharritos" hayan roto más de una inscripción. Ellos me han indicado el haber aparecido en una sepultura del edificio una losa con un pájaro labrado. La citamos, sin responder de su veracidad.

Con estos trabajos de exploración nos dimos por satisfechos, pues conocíamos, en primer lugar, que había una gran parte de terreno de la necrópolis sin excavar, y que en ella existen restos de un edificio interesantísimo, y poseíamos elementos de juicio suficientes para poder determinar su edad, por lo menos con carácter provisional.

Hasta ahora todos los sepulcros son de inhumación, están a poca profundidad y orientados de Oeste a Este por lo general. Son fosas revestidas de ladrillos y cubiertas de losas de piedra. Es decir, ofrecen los mismos caracteres que las necrópolis cristiano-visigoda de Bolonia, de la Peña de la Sal y Peñafior (Sevilla) excavadas por G. Bonsor¹. Además, hay tres objetos que hacen indudable esta clasificación: El broche de cinturón, la lápida reconocida por el profesor Gómez Moreno con el crismón, y una moneda de oro de Liuva II², en propiedad de don Francisco Fernández Cano, Depositario del Ayuntamiento de Marbella. En todo caso pudiera tratarse de una necrópolis de los siglos IV-VII después de J. C., o sea entre las fechas extremas de las monedas encontradas.

Se trata, por consiguiente, de una época cristiana y de esta forma no es extraño que consideremos el edificio hallado en la necrópolis como

1 Paris (P.) et Bonsor (G.): *Exploration archéologique de Bolonia (province de Ca-dix)*. (*Bulletin Hispanique*, t. XX, págs. 77-127. Bordeaux, 1918.)

Paris (P.), Bonsor (G.), Laumonier (A.), Richar (R.) et Mergelina (C. de): *Fouilles a Belo*. Tomo II. *La Necropole*. Bordeaux, 1926.

2 El campesino que las halló vendió esta moneda, con otras que no he podido ver, a un platero ambulante.

una iglesia funeraria análoga a la últimamente escavada por don Blas Taracena y Aguirre en Abelda de Iruera (Logroño) ¹, correspondiente al siglo VII y con sepulturas en su interior y sus alrededores.

Hemos de notar que, como ocurre en Bolonia, esta necrópolis está inmediata a los muros de la ciudad de Silniana. Hemos intentado buscar la necrópolis anterior de incineración, que debe estar alejada unos 200 a 300 metros, junto a la calzada costera y quizás en el mismo bosque de eucaliptus. Pero las zanjas, que hemos abierto en dos puntos donde encontré en superficie ladrillos y tégulas romanos, no han dado resultado.

LAS BOVEDAS

La ciudad correspondiente a la necrópolis anteriormente descrita se extiende, no sólo por los alrededores de la Torre de las Bóvedas, sino delante del Almacén y por las parcelas 4.^a y 4.^b de la tercera hoja de Vega del Mar.

En la linde del bosque de eucaliptus con la parcela 4.^a, se encuentra un horno de fundición de hierro, cuya excavación sería de un gran interés. Restos de hornos de esta clase aparecen en las ruinas de Flaviaugusta (Poza de la Sal. Burgos) destruída al construirse el f. c. de Santander-Mediterráneo, y el profesor de la Universidad de Bonn (Alemania), don Julio Martínez Santa-Olalla ², ha declarado que su excavación hubiera sido de interés enorme y extraordinario. Sólo limpiamos un poco la boca, para cerciorarnos de si se trataba de un horno de esta clase. En estos trabajos hallamos tejas planas, cerámica tosca amarilla (tubos de barro para inyectar el aire), una moneda de Constantino, escoria y hematites roja. También en la linde asomaba un muro. Se descubrió la parte que miraba a la necrópolis y en su base apareció una bóveda hecha de ladrillos, como si fuera la boca de una alcantarilla. Se exploró este conducto hasta unos dos metros y en él se recogió una lucerna de barro amarillento con un busto en el discum y una inscripción indescifrable en los bordes (Lám. IV, figs. 1 y 2).

En el bosque de eucaliptus, situado delante del almacén marítimo, se

¹ Taracena y Aguirre (B.): *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. (Memoria núm. 86 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1927.)

² Martínez Santa-Olalla (J.): *Hallazgos romanos en Poza de la Sal*. *Diario de Burgos*. 21 septiembre 1928.

Idem: *Hallazgos arqueológicos de Poza de la Sal*. *El Castellano*. 21 septiembre 1928.

ven, sin hacer excavaciones, restos de muros, como también en la parcela 4.^a, de la tercera hoja de Vega del Mar. Las cuatro zanjas, que mandamos abrir, tropezaron en seguida con restos de edificios. Se hallaron además en ellas, cerámica (Lám. VI, fig. 2), vidrio, una lucerna casi completa (Lám. IV, fig. 3), un trozo de mosaico con tesselas de colores y un fragmento de moldura labrada en mármol.

En una de las zanjas se descubrió un depósito de una fábrica de *garum*, que no se terminó de limpiar. Estaba revestido de cemento y tenía los ángulos redondeados. En él se encontraron abundantes escamas y espinas de pescado, restos de ánforas, trozos de "terra sigillata" y de cristal, un anzuelo, una especie de cazo de mango largo y otro como un braceró de bronce, una moneda de Carteia, el centro comercial más importante de la Bética, después de Cádiz durante la época romana ¹ y otra de Constante.

La ciudad debe extenderse hacia el Oeste, mas no sabemos si era cortada por el arroyo del Chopo. De tres zanjas abiertas en la parcela 4.^b de la tercera hoja de Vega del Mar, no nos han proporcionado restos de muro más que una, situada cerca de los eucaliptus. En otras parcelas, por las que suponemos se extendería también la ciudad, no pudimos hacer exploraciones por estar cultivadas de maíz y algodón.

Muy buenos indicios nos dieron cuatro zanjas abiertas en el bosque de eucaliptus vecino al cuartel de carabineros, a la torre y al extraño edificio romano de las Bóvedas. Las más oriental dió restos de tejas y ladrillos, cerámica roja con labores incisas, análoga a la de la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, que don Juan Serra y Vilaró ² consideró como visigoda (Lám. VI, figs. 1-4), barro amarillo, restos de ánforas, trozos de lucernas, dos anzuelos de bronce y una moneda de Constantino. En otra apareció un muro y muchas tégulas e ímbrices. Una de éstas, rota, medía 47 centímetros de largo. La situada frente a las Bóvedas dió

¹ Bonsor (G.): *Les villes antiques du détroit de Gibraltar*. (Bulletin Hispanique. Tomo XX, págs. 141-148. Paris-Bordeaux, 1918.)

² Serra y Vilaró (J.): *Excavaciones de la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. (Memoria núm. 93 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Lám. XXXIX. Madrid, 1928). Esta cerámica ha sido encontrada también en Ampurias (Gerona) según M. Cazorro (*Cerámica visigoda con estamillas. Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, III, 1909-10, pág. 349) y M. González Simancaas (*Noticia sobre cerámica visigoda de Ampurias. Boletín R. A. de la Historia*, tomo LIX, pág. 430), en Elche (Museo Arqueológico Nacional) y Herrerías (Almería) por L. Siret (*Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Memorias de la R. A. de la Historia. Madrid, 1908).

barro rojo y una grapa de plomo, y las más occidental "terra sigillata" con círculos y figuras (Lám. VI fgs. 6 y 7).

Sobre el terreno, próximo a esta última zanja, recogimos una base de columna de brecha caliza con plinto y un toro entre dos astrágalos, lo cual indica, junto con el trozo de mosaico y la moldura de mármol, que estas ruinas no pertenecen a una ciudad de miserables pescadores.

Las construcciones siguen pasada la Torre de las Bóvedas en dirección a Casasola, especialmente en el pinar, que hay a continuación de los huertos de los carabineros. Deben pertenecer a una o varias fábricas de *garum*, pues hay una serie de depósitos análogos al descrito y a los descubiertos en Bolonia¹. Se limpiaron dos, que miden, $3 \times 1'80 \times 1'40$ metros y $3 \times 2'95 \times 1'20$ metros.

Réstanos el ocuparnos del edificio mayor de este poblado, esto es, de la Torre de las Bóvedas, situado a continuación del cuartelito de carabineros, y de la Torre del tiempo de los Austrias.

Es un edificio, formado por gruesos muros de hormigón, en estado ruinoso, y con grandes lienzos caídos. Consta de una sala central de planta circular sin techo, pues no hay vestigios de bóveda, con cinco nichos pequeños y dos mayores abovedados. Estos y el central de los pequeños establecen una comunicación con siete departamentos, uno cubierto al parecer con bóveda de cañón y otros con medias cúpulas. Los muros exteriores de estas salas están caídos y sus frogones ocupan una gran extensión. Los arcos de las puertas y los dinteles son de ladrillos grandes. Los departamentos laterales comunican entre sí por puertas laterales. No es clara la subida al piso superior, que está formado por dos pasillos que comunican a un corredor, con piso de *opus signium* que corre alrededor de la sala principal. Este extraño edificio, sobre el cual el insigne arqueólogo malagueño don Manuel R. de Berlanga no ha podido explicar su uso², no parece ser ni castillo, ni templo, ni ningún otro edificio de planta tradicional. Tiene subterráneos y, en el primer momento, sospechamos que fueran unas termas (Lám. VII). La interpretación final nuestra, excusamos decir que con carácter provisional, es que sea el depósito final de un acueducto. Nuestras sospechas se fundan: en que los muros están atravesados por una serie de orificios y re-

¹ Paris (P.) et Bonsor (G.): *Exploration, etc.*; Laumonier (A.), Ricard (R.) et Mergelina (C. de): *Fouilles de Bello*. Tomo I. *La ville et ses dependences*. Bordeaux, 1923.

² Berlanga (M. R. de): *Catálogo del Museo Loringiano*. Málaga, 1903 (pág. 172, sin que pueda conjeturar si sería un sepulcro, unas termas, ni aun siquiera si fué obra de romanos).

vestidos por dos tejas, en que en nuestras excavaciones apareció una conducción de agua en dirección a él, y en que hacia él se dirigen unos poderosos cimientos de cerca de un metro de ancho y más de doscientos metros de largo. Cuando los vimos por primera vez, creímos serían las murallas, pero días después nos dijeron obreros viejos de la finca que tenía arcos y que se empleó el material para la construcción de la fábrica. Igual ocurría con otro paralelo que va en dirección de las ruinas del extremo opuesto (Lám. I, figura 4). La tradición repetida con mucha insistencia de que las bóvedas comunican por galerías con la montaña de Montemayor, pudiera ser un eco de una conducción de aguas, pues en este último lugar hay manantiales abundantes. Además, es natural que una ciudad industrial necesitara para las manipulaciones de limpieza, etc., de sus fábricas de salazón, gran cantidad de agua potable. Para la confirmación de nuestras suposiciones tenemos incluso el testimonio de Fariñas, que menciona dos acueductos en las Bóvedas. Lo que él llama salinas son los depósitos para la fabricación del *garum*, aunque se equivocara, como veremos después, en atribuir estos campos de ruinas a Salduba.

Para ver a qué ciudad romana corresponden las ruinas de las Bóvedas, hemos realizado algunos estudios fuera de la Colonia de San Pedro Alcántara. Hemos visto un puente romano con bóveda de cañón, revestida de ladrillos, con la clave un poco desviada hacia uno de los lados y en muy buen estado de conservación, en la hacienda de don Francisco Romero, sobre el arroyo Nagüele. Constituye un buen punto de partida para investigar por dónde iba la calzada romana de Málaga a Cádiz.

Desde el puente a la desembocadura del río Verde iría entre la playa y la actual carretera. En la margen izquierda de dicho río ¹ se encuentra, cerca de los cobertizos de la Resinera, una loma baja completamente cubierta de material de construcción. Recogimos allí varios trozos de mármol y de mosaicos. Vimos un muro, y se nos ha asegurado que hasta hace poco tiempo ha habido una columna. Por consiguiente, hemos de colocar aquí, de acuerdo con G. Bonsor, a Salduba ². Como

¹ El río Verde sería el río Salduba, citado por Ptolomeo y Plinio. Es más posible que así fuera que no el Guadalorce como sospecha A. Schulten (*Hispania*, trad. española. Barcelona, 1920, pág. 50).

² El poblado romano del río Verde parece tener una extensión más pequeña que el de las Bóvedas, lo cual está de acuerdo con nuestras determinaciones, pues dice Fariñas que no se puso en el Itinerario Salduba "porque estaba muy cerca Silniana y no era tan capaz para los alojamientos".

las Bóvedas están a media legua de distancia del río Verde, puede admitirse la tesis de dicho autor, de que estas ruinas corresponden a Silniana.

Lo que hasta ahora hemos visto de Silniana, parece corresponder a una época del bajo Imperio. Probablemente la ciudad debió ser reconstruída al final del siglo IV, pues sufriría grandes daños por el terremoto que tuvo lugar el día 21 de julio del año 365 (año segundo del reinado de Valente y Valentiniano), en que una ola gigantesca arrasó todos los pueblos del litoral

Su destrucción definitiva se debió, igual que la de otras ciudades costeras, a la invasión árabe. Como dice G. Bonsor ésta debió necesariamente efectuarse por las vías costeras del litoral. Los bereberes saquearon y destruyeron todas las ciudades que encontraron a su paso; la mayor parte cayeron para no levantarse. Silniana tuvo la misma suerte que Carteia, Cetraria, Mellaria, Belo y Baesippo.

Sobre la calzada hemos de permitirnos todavía algunas observaciones. Como los tres ríos que atraviesan la Colonia, el Guadaira, el Guadalmedina y el Guadalmanza, tienen un cauce mayor, extremadamente ancho por su carácter torrencial, no nos parece factible que los cruzaran con grandes puentes cerca de la desembocadura. Es posible que la calzada se haya aproximado a la base de las montañas, buscando un cauce estrecho. De todas maneras, nuestras exploraciones no tienen carácter definitivo.

VEGA ESCONDIDA

Una de las bellas vasijas de vidrio, procedente de las excavaciones del señor Martínez Oppelt, análoga en todo a las urnas cinerarias de la misma materia procedentes de la necrópolis de Bolonia (Cádiz) (Lámina VIII, fig. 3), procedía, según el inventario, del interior de un pozo romano de Boladilla 8. Para cerciorarnos de que se trataba de un sepulcro de incineración, lo hicimos limpiar, pues el agua que destilan sus paredes y que se aprovechan para el riego lo habían cubierto de fango.

Está situado en la parcela de Vega Escondida, a media ladera del acantilado que forman los cerros de Boladilla con el río Guadalmanza (Lám. X, fig. 4). Comunica con el exterior por la cámara, cuya cubierta se ha hundido y por el corredor, que constituye su verdadera entrada. Está tallada en la roca, y en su interior aún se aprecian las huellas del instrumento metálico que sirvió para su excavación.

A la entrada, después de un trozo de 1,60 metros de bóveda moderna, hecha con el fin de captar sus aguas, se abre un tortuoso corredor, que mide cerca de 24 metros de largo. Su anchura media es de 55 centímetros y su altura 1,80 metros. A 19,50 metros de la entrada comunica con una galería accesoria de 4,65 metros de larga. El techo de los corredores es plano. La cámara es rectangular, mide 4,30 de largo por 3,08 de ancho. Su suelo está a 11 metros de profundidad. No sabemos si estaría cubierta, pero nos ha parecido ver en sus paredes, a 4,50 metros de altura, huellas de los orificios que sostuvieron una cubierta de madera. La puerta se abre debajo de una escalera formada por seis escalones de 1,52 metros de largo, 32 centímetros de ancho y 27 centímetros de alto y una meseta de 155 de largo, 97 centímetros de ancho y 30 centímetros de alto¹.

A pesar de haber sido excavado, pues de aquí posee la Sociedad Colonia de San Pedro Alcántara, además de la urna cineraria de vidrio antes citada, una anforeta de vidrio (lagrimatorio) y un mortero de piedra, hemos recogido gran cantidad de restos de cerámica saguntina, pintada de tipo ibérico (Lám. VI, figs. 12-14) y amarilla (Lám. V, fig.1), así como tapaderas de urnas cinerarias. Por estos hallazgos creemos que pertenece al siglo II, o acaso al III postcristiano.

Desde el primer momento hemos creído que este sepulcro no podía estar solo sino que los derrubios que cubren el acantilado de "bis-cornil" (marga fosilífera pliocena) debían ocultar otras tumbas semejantes e intactas. El poco tiempo de que disponíamos no nos permitió lanzarnos en su busca, pero pudimos visitar una pequeña galería, cuya boca estaba oculta por azabucos, zarzas, sauces, cañas y helechos. Es muy pequeña, pues sólo mide 6,10 metros de larga. Sus otras dimensiones son análogas a la anterior (65 de ancho y 1,56 de alto). No proporcionó hallazgos, lo que se comprende, pues no llegó a ser utilizada, pero constituye un magnífico indicio para futuras investigaciones.

BOLADILLA

Encima del sepulcro de incineración antes estudiado, el terreno de la parcela Boladilla 8 forma un pequeño cerro con unas vistas espléndidas, que se llama el Torreón. En él apreciamos restos de muros ro-

1 El pozo está en la vertiente de Boladilla que mira al río Guadalmanza y está situado en la parcela de Vega Escondida. Hacemos esta salvedad para evitar confusiones.

manos y gran cantidad de ladrillos, tejas y piedras. Recogimos un trozo de *pondus* con dos orificios.

Otro tanto ocurre en la viña de Boladilla 10. El cerrete con restos de edificaciones antiguas domina una gran extensión de terreno y el camino viejo de Estepona a Ronda. Parece ser que en las dos parcelas aparecieron al desfondar la viña una serie de antigüedades. La Sociedad Colonia Agrícola San Pedro Alcántara posee de este sitio unas tenazas, tres vasijas de barro (Lám. IX, fig. 2), varias monedas árabes de plata, un anillo de bronce y una moneda de cobre de fecha dudosa.

A pesar de nuestro buen deseo, no nos fué posible, por falta de tiempo, realizar excavaciones en estos lugares.

CERRO DEL CEMENTERIO

En la colina, donde está situado el actual cementerio de la Colonia, aparecen restos de muros romanos pertenecientes muy probablemente a una villa. Recogimos trozos de *terra sigillata* de buena época.

LAS TORRES

En el extremo oriental de la Colonia, pasado el río Guadalmanza y dentro del término de Estepona, se encuentra un cuartelillo de carabineros y una torre cerca de la playa. El terreno próximo a ésta es la parcela 4 de Las Torres (Lám. X, fig. 2), perteneciente hoy a don Salvador Pinzón, que nos ha dado toda clase de facilidades en nuestra misión, por lo que le manifestamos nuestra más viva gratitud.

En ella se realizaron, en 1915-16, excavaciones bajo la dirección de don José Martínez Oppelt, encontrándose las ruinas de un gran edificio que se supuso fuesen unas termas. Posteriormente se volvieron a realizar excavaciones, cerca de la torre.

De las primeras se conservan un plano (Lám. XI), dibujos de mosaicos (Láms. XVI-XIX) y un cierto número de hallazgos de gran interés.

Por el plano, que nos evita una fastidiosa descripción, vemos en primer lugar que se trata de parte de un edificio, pues se nota que no han sido excavados departamentos que se inician en todas direcciones. Es muy probable que esto haya tenido lugar con posterioridad al levantamiento del plano, pues hay siete dibujos de mosaicos y en el plano sólo se mencionan tres pavimentos de esta clase.

Nótense las tres albercas o depósitos surtidos de agua por cañerías de plomo. El edificio debía estar decorado con lujo por recogerse allí con frecuencia trozos de mármol, por el bello fuste de columna de brecha de serpentina de 1,52 metros de alta (Lám. XII, figura 1), y por los mosaicos geométricos y de muy buena época. No habiendo visto más que uno, no creemos oportuno entrar en consideraciones sobre ellos. Sólo haremos constar su parecido con los mosaicos romanos geométricos de Ampurias, que los profesores Curtius y Rodenwaldt consideraron como del siglo II-III en la excursión realizada por el Congreso Internacional de Arqueología celebrado en Barcelona en 1929.

Veamos ahora los hallazgos efectuados en 1915-16. De metal aparecieron monedas de Vespasiano, Adriano, Antonino Pío, Augusta Faustina y Maximiano, clavos de hierro y bronce, anzuelos (Lám. XIII, figura 1), una ancla pequeña de plomo (Lám. XIV, fig. 1), una aguja de cobre y un busto pequeño de mujer, de bronce, del mismo tipo que la cabeza de mármol (Lám. VIII, fig. 1). De barro salieron dos vasijas (Lám. XIII, fig. 2), una cara tosca y pequeña (Lám. XII, fig. 2), y dos lucernas, una redonda con dos peces en el *discum* y otra de pico alargado. También se conservan agujas y estilos de hueso, bolas de pasta (Lám. XII, figura 2), y un pedestal de mármol con dos pies esquemáticos.

La pieza principal es una preciosa cabeza de mármol blanco (Láminas XIV y XV). Es de tamaño algo más pequeño que el natural. Está tallada con gran maestría. Las formas están tratadas con suavidad, por grandes y tranquilas superficies. El contorno de la cara es oval y el perfil no es griego, pero no está muy lejos de él. Las orejas son pequeñas y están un poco separadas de la cabeza. Los labios son finos y la boca está entreabierta. La mirada lejana de los ojos pequeños revela una intensa vida interior. Dentro de la serenidad de esta cabeza hay un cierto patetismo.

Su peinado es muy especial. Tiene raya en medio por detrás y el pelo recogido en dos trenzas, que bordean la cabeza para formar un moño alto, al que suben por delante y por los lados unos finos y ensortijados rizos. Un par de orificios a cada lado del moño indican que tuvo adornos de bronce. Se trata según Lippoldt de una copia del tiempo de Adriano del Apolo de Palazzo Vecchio.

El terreno de las Torres estuvo algún tiempo rodeado de una alambrada con los mosaicos al descubierto, o tapados por una ligera capa de

tierra. Después fué abandonado y, por último, cubierto de tierra y sujeto a cultivo. Al llegar nosotros crecía encima un raquíto maizal.

En estas condiciones no esperábamos encontrar gran cosa, por lo que nos limitamos a averiguar la extensión y significado probable de las ruinas. Tomamos como punto de partida la alberca pequeña señalada en el plano, que aparece rodeada del mosaico número 1. El estado en que lo encontramos es verdaderamente lamentable. Sólo aparecieron tres trozos pequeños en mediano estado de conservación, lo que nos obligó a proceder a su extracción, a pesar de dudar del buen éxito de la empresa. Además, estamos seguros de que si los hubiéramos dejado sobre el terreno hubiera sido destruido, pues el colono nos dijo sencillamente que había sacado, o destruido mejor, el resto para un empleado de la Resinera. Como hemos dicho antes, corresponde al mosaico número 1 de los croquis del señor Martínez Oppelt. Su dibujo son rombos negros, combinados con hexágonos blancos. Las tesselas de este color son de mármol y las negras de peridotita. Pudimos ver en el trozo mayor la franja o cenefa que falta en el dibujo del señor Martínez Oppelt, formada por círculos y rombos negros sobre fondo blanco (Lám. XVI, fig. 2).

No nos pareció conveniente el tratar de descubrir los restantes mosaicos, en parte, por conocer ya aproximadamente su estado, y después, para no acelerar su destrucción por los colonos. Las zanjas abiertas aquí y allá descubrieron muros, pavimentos de ladrillo y conducciones de agua (Lám. X, fig. 3), ya señalados en 1915-1916.

Otras, algo más alejadas, en derredor de la parte excavada, me llevaron a la conclusión de que el edificio no se extiende más hacia el Oeste y muy poco hacia el Norte. Sus límites orientales parecen estar no lejos de la torre. A 13 metros de ésta limpiamos un depósito de argamasa, de 3,10 metros de largo, 2,50 de ancho y un metro de profundidad (Lám. X, fig. 1), donde salieron "terra sigillata" (Lám. IV, figura 6; lám. VI, figs. 8, 9 y 11), cerámica amarilla y negra, entre las cuales es curioso una decorada con un cordón de barro con huellas dactilares ¹ (Lám. VI, fig. 10); una lámpara con pico largo; un asa de una lucerna; un borde de un vaso de vidrio, un trozo de cristal fino; tres monedas ilegibles, un bronce grande de Gordiano II; un cuchillo, clavos, una barrita de hierro, clavos de bronce, un pedazo de plomo, un anzuelo

¹ Esta cerámica ha aparecido también en la villa inferior romana de Villaverde Bajo (Madrid), que pertenece al siglo IV después de J. C.

de cobre (Lám. VI, fig. 5); un molar de cerdo, una tibia de cabra y vértebras de pescado grande (atún?)

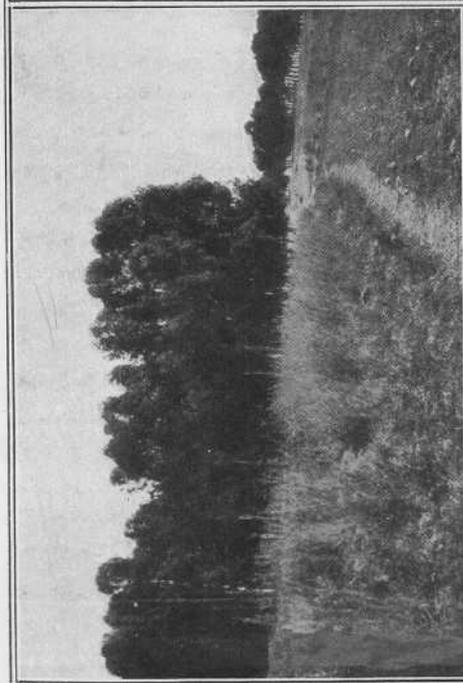
No sólo por estos hallazgos, sino por la observación del terreno, del tamaño de las albercas o depósitos, y de las habitaciones y por el espesor de los muros, he llegado a sospechar que este edificio romano de Las Torres no sea unas termas, sino una importante fábrica de *garum* y la rica vivienda de su dueño.

Téngase en cuenta la ausencia de una población algo numerosa¹ en las cercanías de Las Torres, que hiciera precisa la construcción de unas termas y la falta de conducciones del agua necesaria, pues las cañerías de plomo son, a nuestro entender, insuficientes. Véase su situación a orillas de la playa y en el golfo de Estepona, que presta inmejorable refugio a los pescadores, durante el levante. Compárense las medidas del depósito que hemos limpiado con los de indudables fábricas de *garum* de Las Bóvedas. Más relación con una explotación de salazones que no con unas termas tiene, a nuestro juicio, el ancla de plomo, los anzuelos y los huesos de pescado. Las albercas, descubiertas por el señor Martínez Oppelt, más parecen hechas por sus dimensiones para acumular agua que para baños, y, por último, la habitación mayor mide dimensiones reducidas para considerarla como tal.

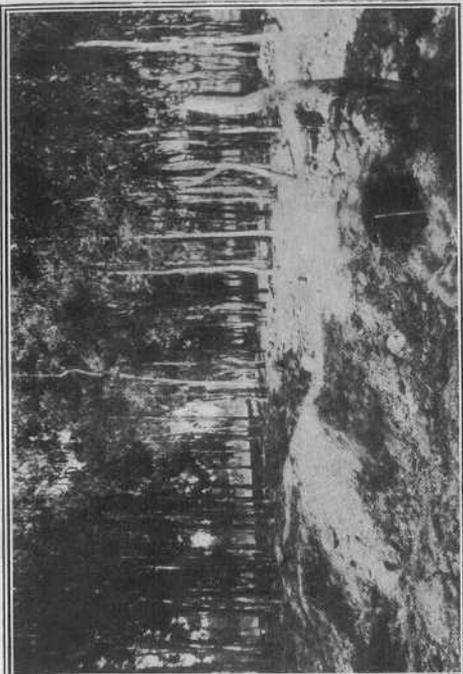
Según nuestras sospechas, la vivienda del dueño de esta supuesta fábrica de *garum* se encontraría en la parte Oeste de las ruinas, especialmente en la parte excavada por el señor Martínez Oppelt, que a su vez es la más rica en hallazgos, sobre todo en lo que se refiere a la cabeza de mármol, la columna, molduras y losas de mármol y pavimentos de mosaicos. No debe extrañar este lujo si se tiene en cuenta que el comercio de salazones de la costa malagueña se hacía directamente con Roma y que era muy productivo.

Claro está que, hasta que no se descubra todo el edificio, no hay elementos de juicio suficientes para afirmar una cosa u otra. De ellas puede salir a la luz lo mismo unas lujosas termas públicas que una interesante explotación de salazones, en ambos casos de buena época romana.

¹ Los textos no señalan ninguna población en la calzada costera desde Silniana hasta Lacippo, que G. Bonsor sitúa en el cerro de Alechipe, cerca de Casares. *Les Colonies, etc.*, pág. 2.



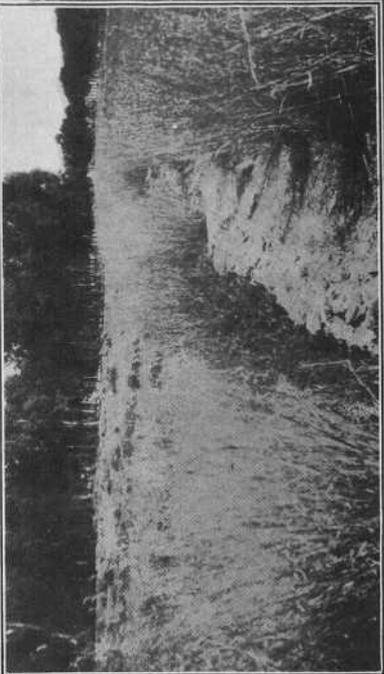
1



3

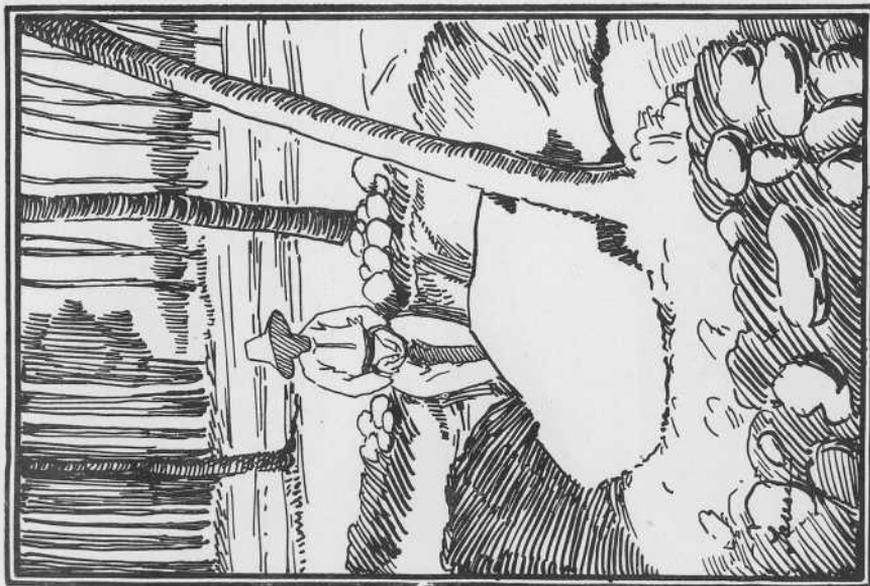
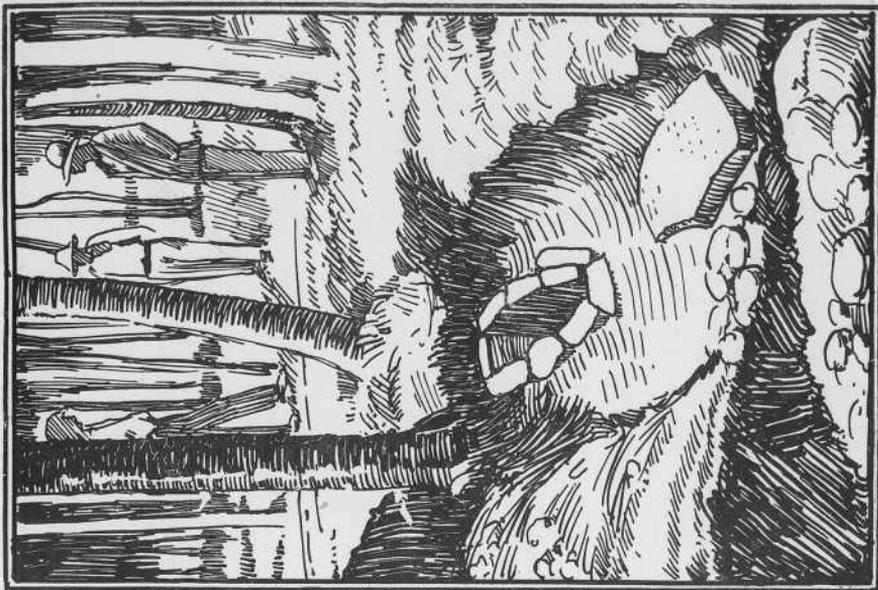


2



4

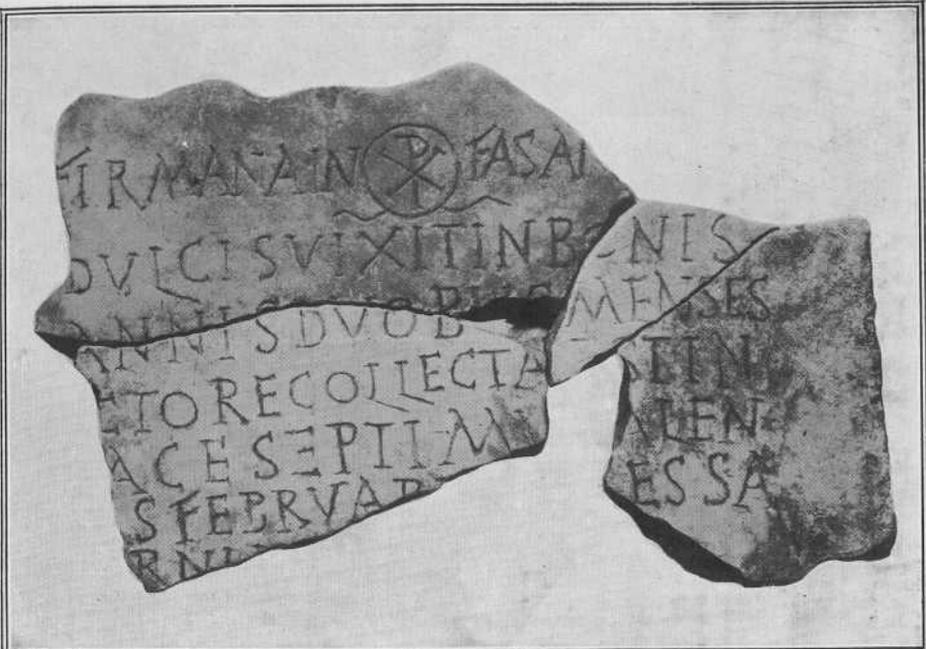
VEGA DEL MAR. — 1. Vista del bosque de eucaliptos, desde el camino. 2. Una sepultura de la Necrópolis. 3. Estado de la iglesia antes de las excavaciones. 4. Cimientos del acurdueto. Fot. J. P. de Barradas.



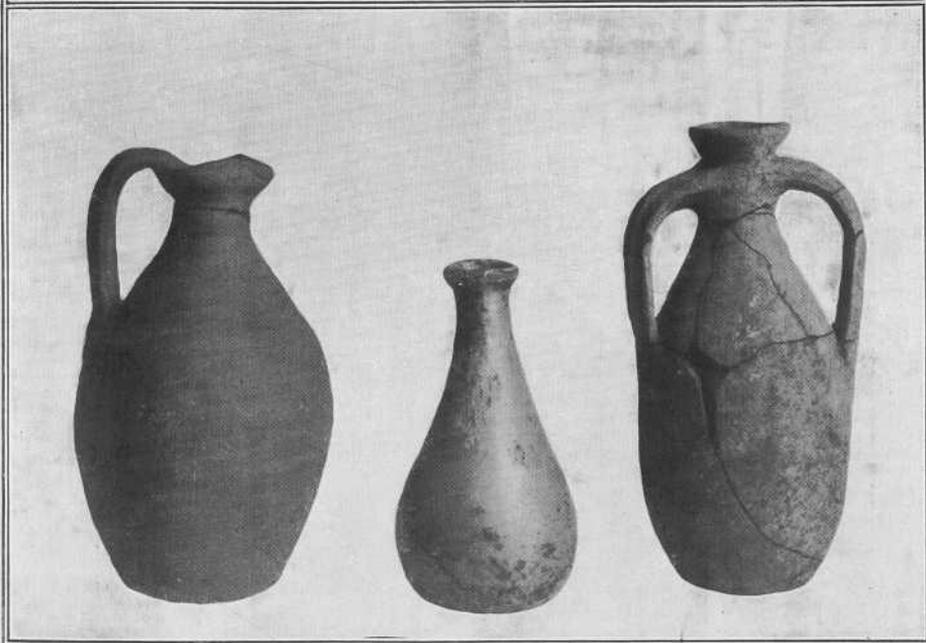
VEGA DEL MAR. — Dos sepulturas.

Según fotografías.

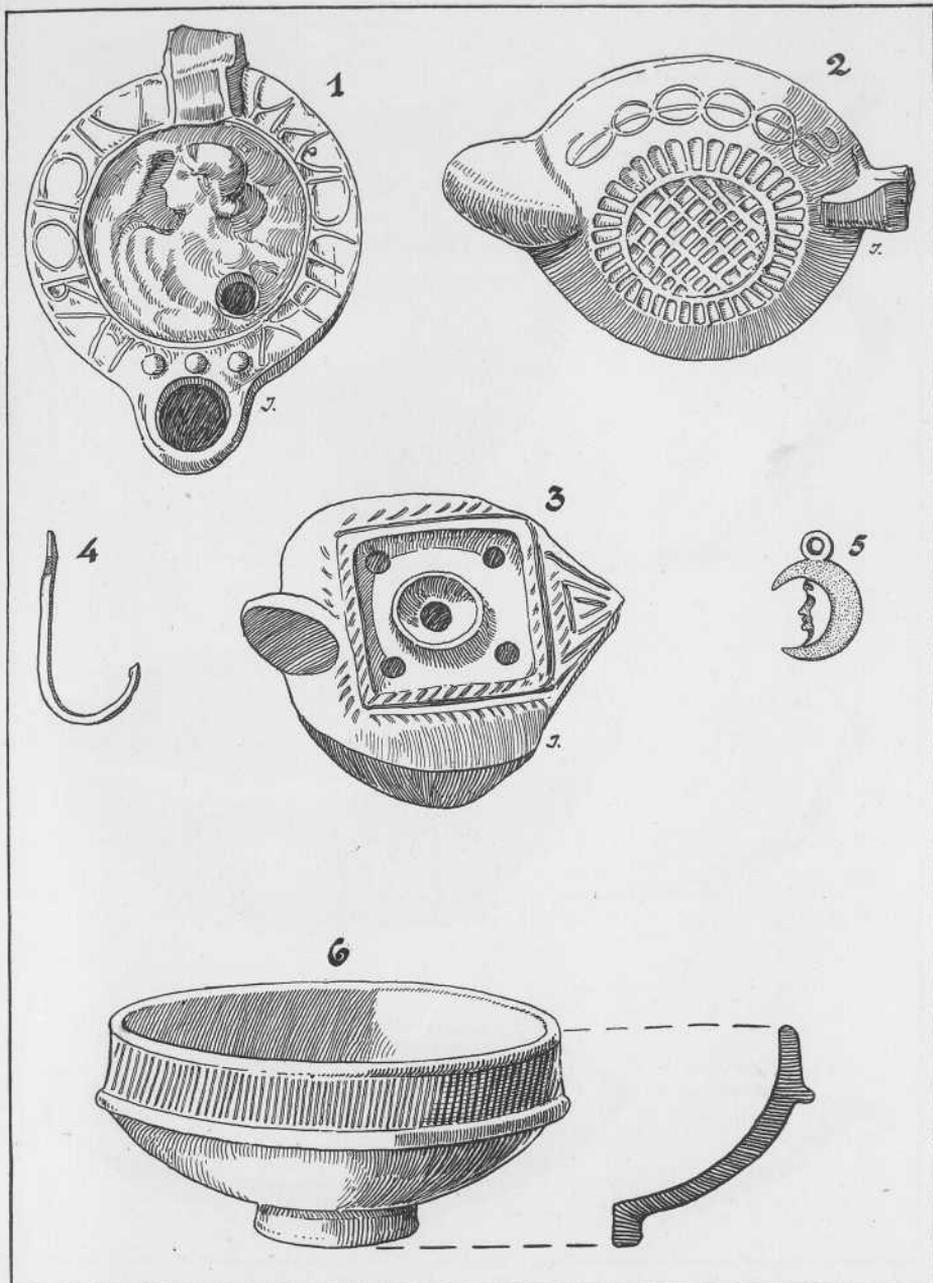
1



2



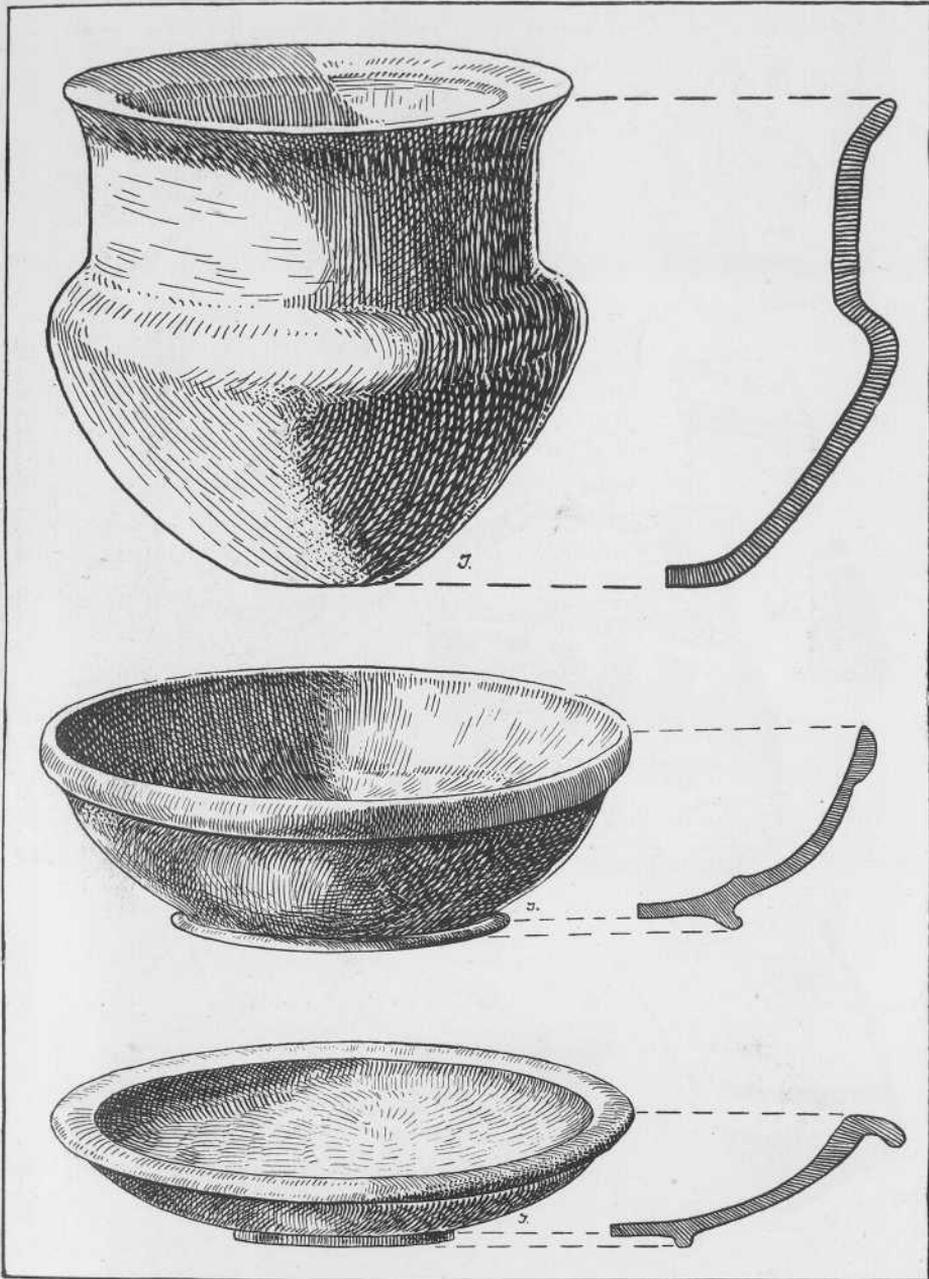
VEGA DEL MAR.—1 Lápida de mármol, visigoda. 2. Cerámica y vidrio (en el centro) hallados en las sepulturas.
Fot. Ferriz.



LAS BÓVEDAS —1 a 3. Lucernas.

VEGA DEL MAR.—4. Anzuelo de bronce. 5. Colgante de bronce.

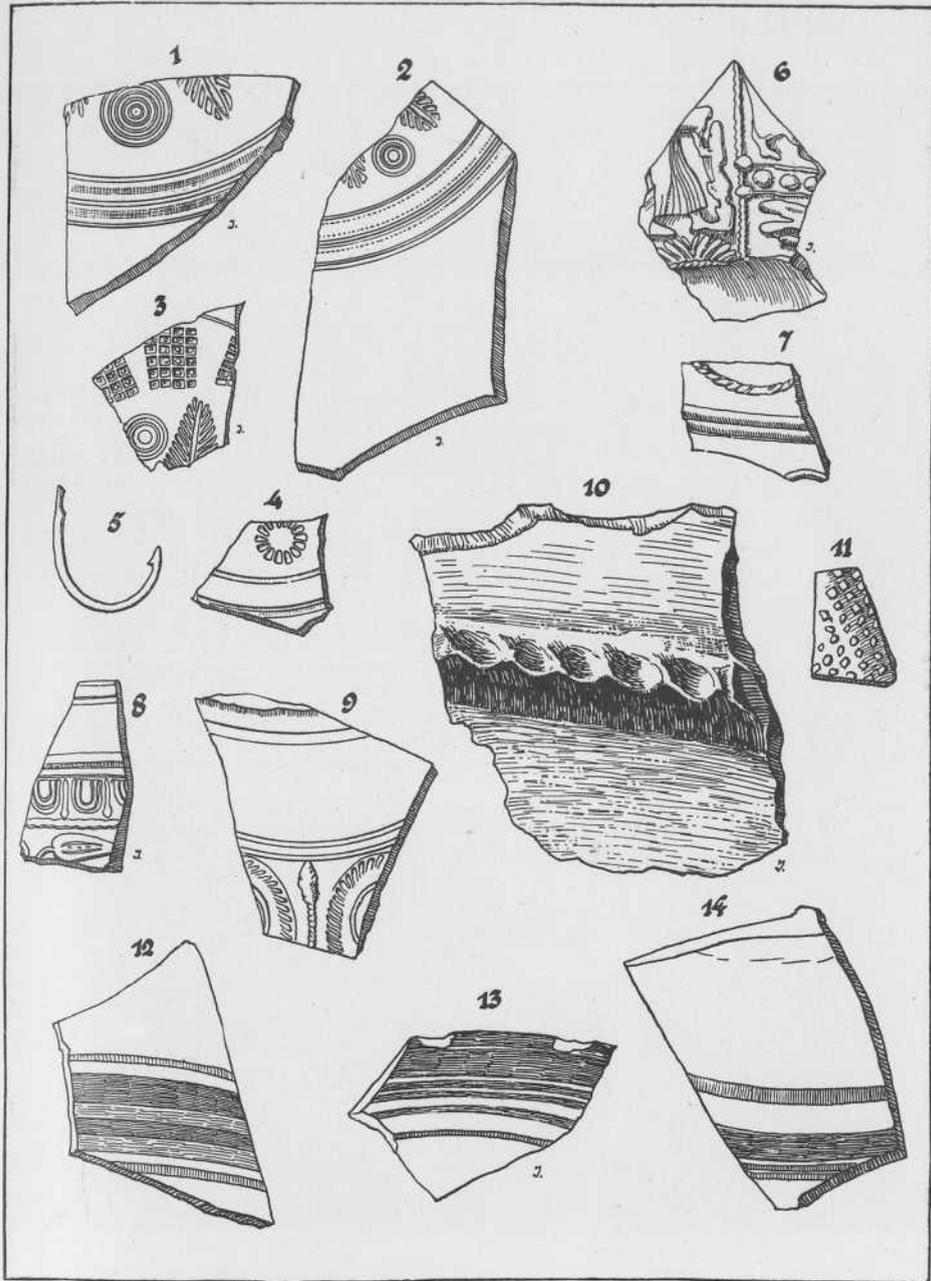
LAS TORRES.—"Terra sigillata".



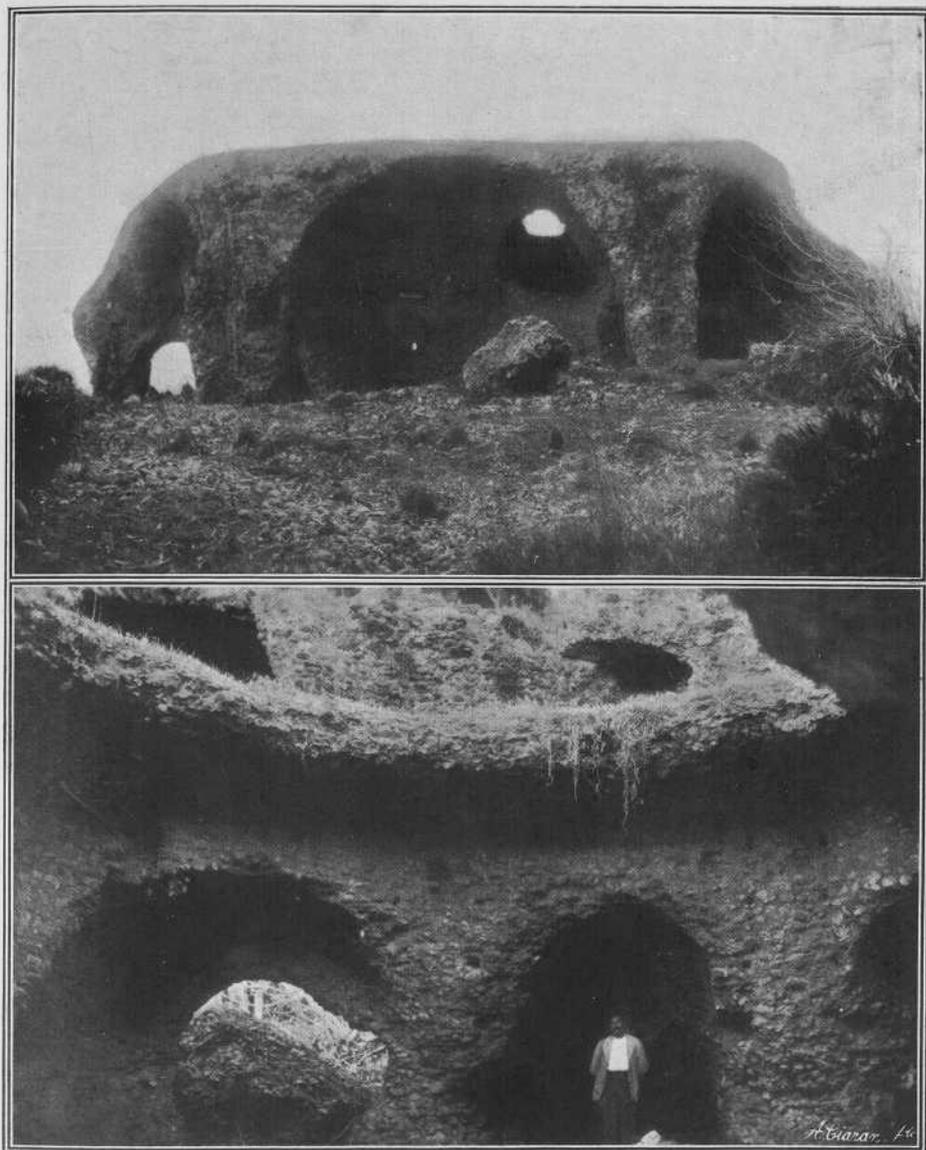
VEGA ESCONDIDA.—1. Vaso de barro amarillo.

LAS TORRES.—2. Vaso de barro rojo sin barniz.

LAS BÓVEDAS.—3. Vaso de barro rojo sin barniz.



LAS BÓVEDAS.—1 a 4. Barro rojo sin barniz, con adorno inciso. LAS TORRES.—5. Anzuelo de cobre.
 LAS BÓVEDAS.—6 y 7. "Terra sigillata". LAS TORRES.—8, 9 y 11. "Terra sigillata". 10. Barro negro
 con cordones. VEGA ESCONDIDA.—12 a 14. Cerámica pintada, de tradición ibérica.



LAS BÓVEDAS.—Vista del exterior e interior del presunto depósito final de un acueducto.

Fot. Gaitán.

1



2



3



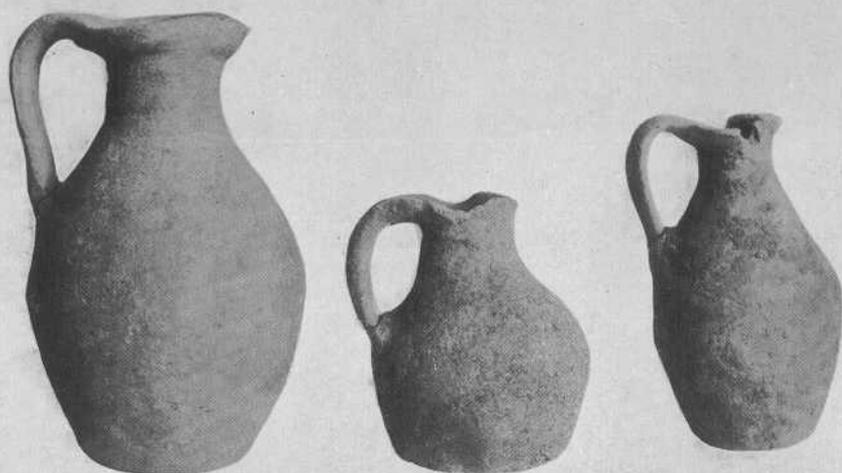
LAS TORRES. — 1. Pequeño busto de bronce.

VEGA DEL MAR. — 2. Broche de cinturón visigodo.

VEGA ESCONDIDA. — 3. Urna cineraria de cristal.

Fot. Férriz.

1

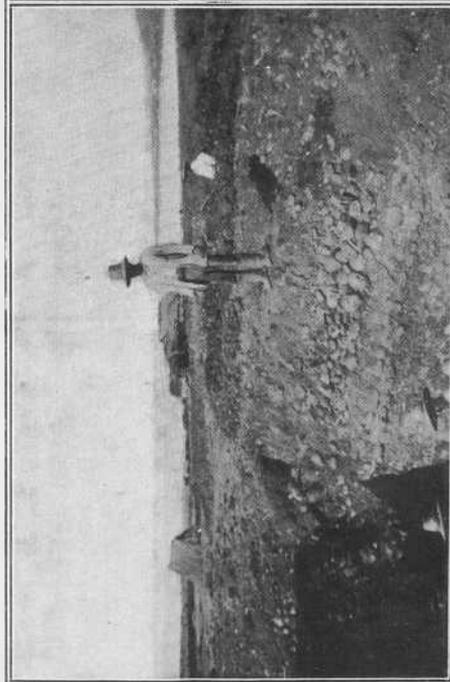


2



VEGA DEL MAR (?). — 1. Cerámica que suponemos hallada en esta localidad.

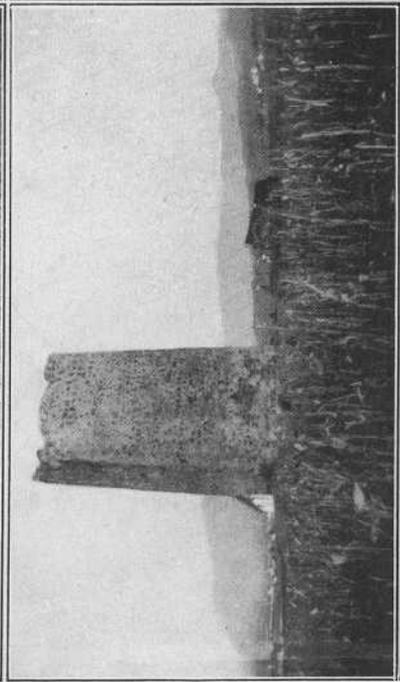
BOLADILLA. — 2. Cerámica árabe.
Fot. Ferriz.



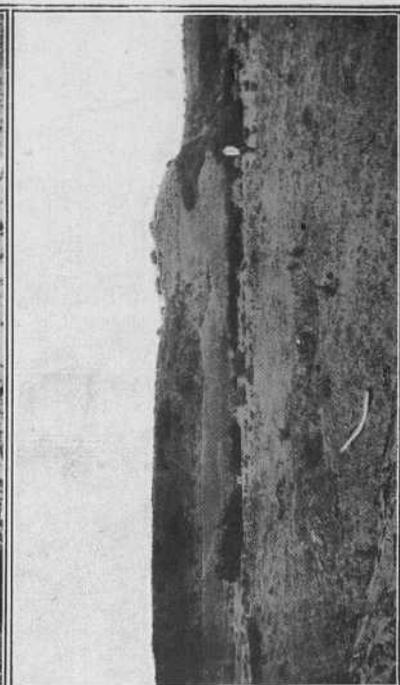
1



3



2

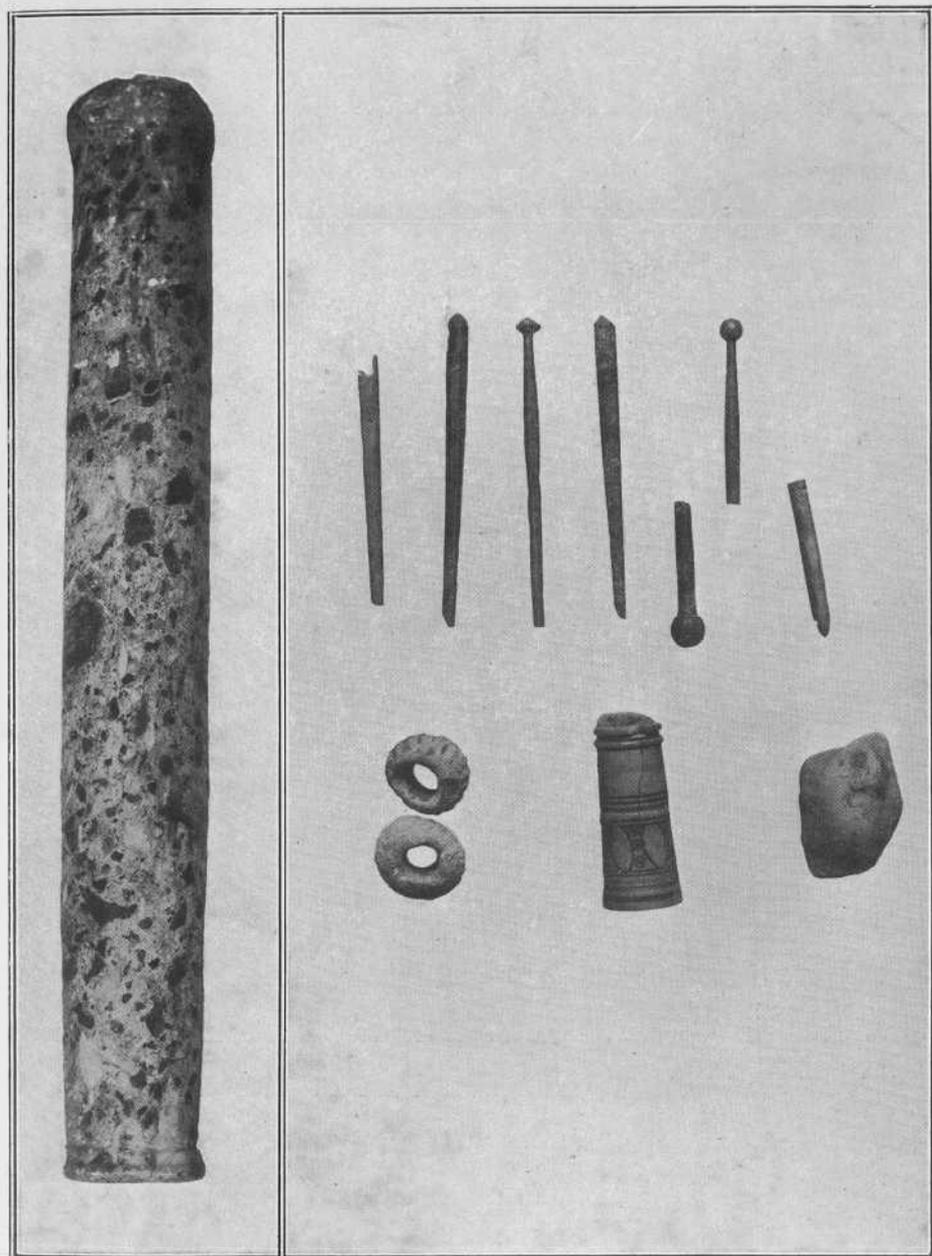


4

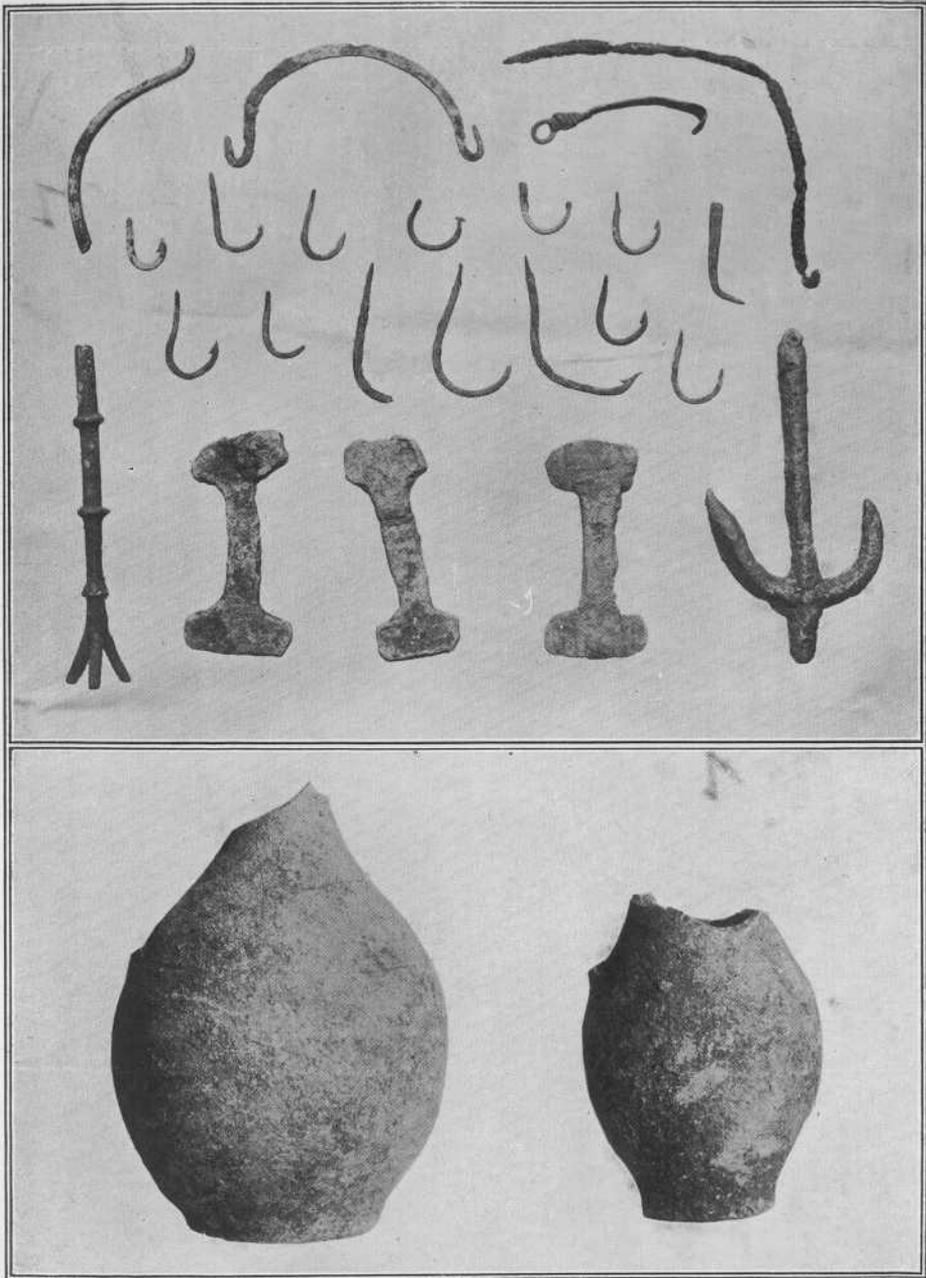
LAS TORRES.—1. Depósito. 2. Vista general. 3. Conducción de aguas.

VEGA ESCONDIDA.—4. Vista desde la carretera.

Fot. J. P. de Barradas.

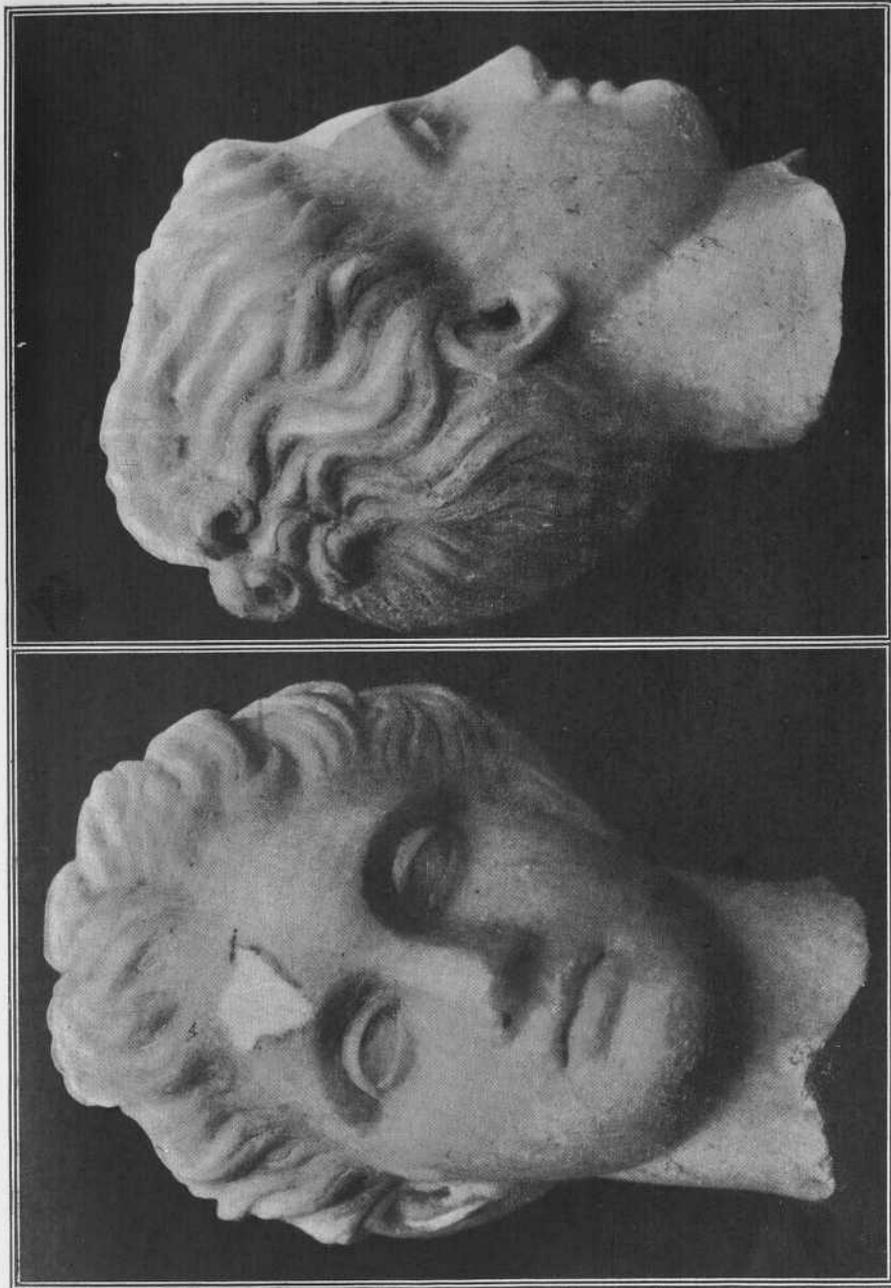


LAS TORRES.—1. Fuste de brecha de serpentina (la foto está invertida). 2. Objetos de hueso y de adorno.
Fot. Ferriz.



LAS TORRES.—1. Objetos de metal. 2. Cerámica.

Fot. Férriz.



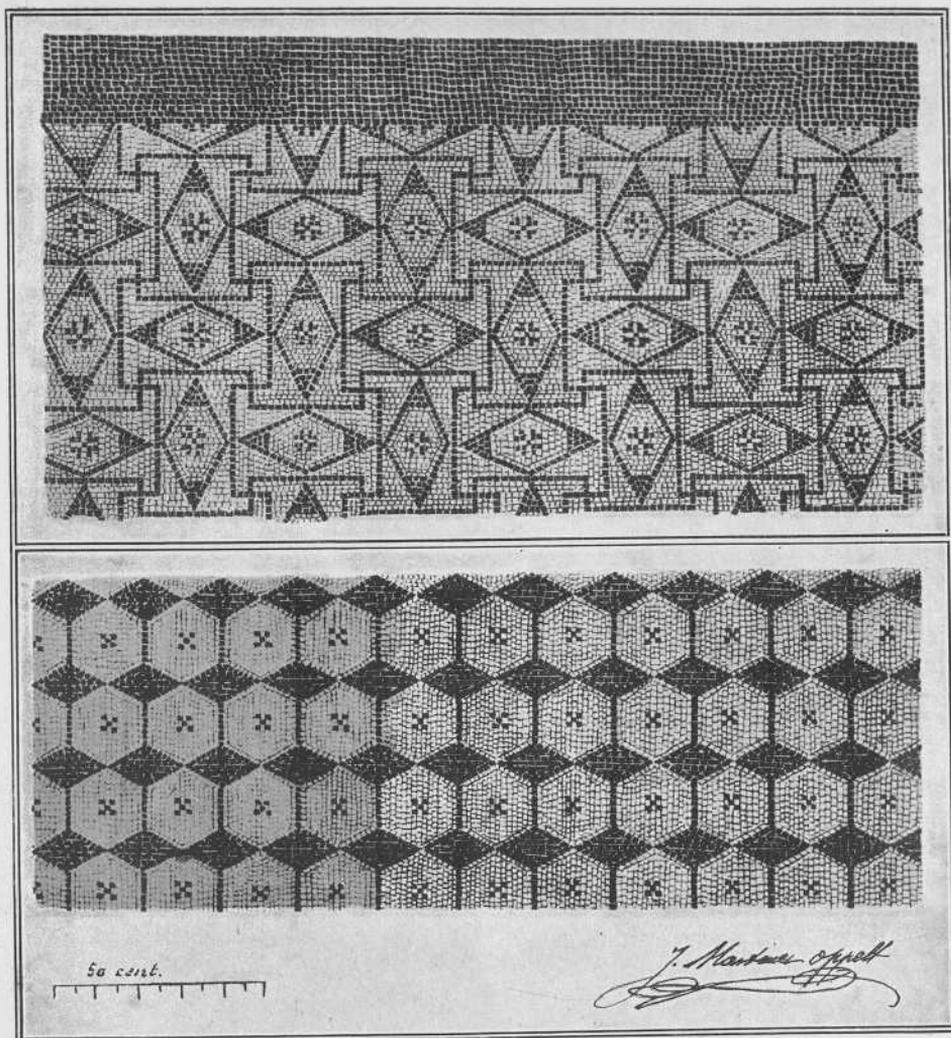
LAS TORRES. — Cabeza de mármol. Réplica del Apolo del Palazzo Vecchio.

Fot. Gaitán.



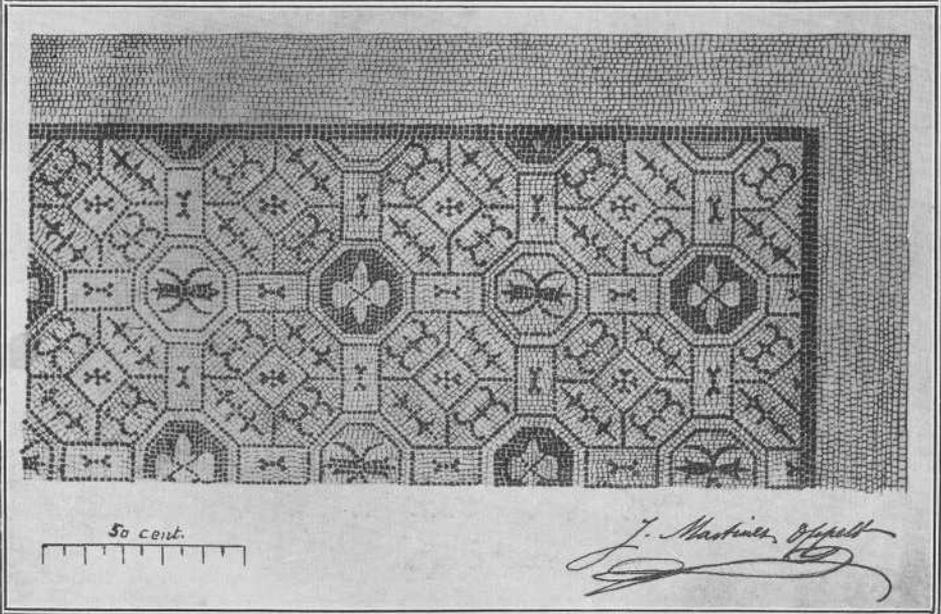
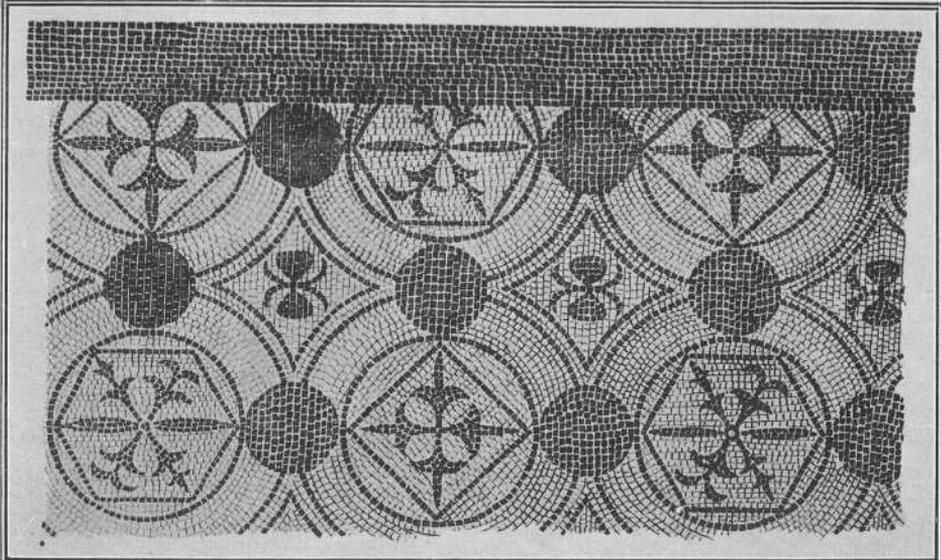
LAS TORRES.—Cabeza de mármol. Réplica del Apolo del Palazzo Vecchio.

Fot. Galián.



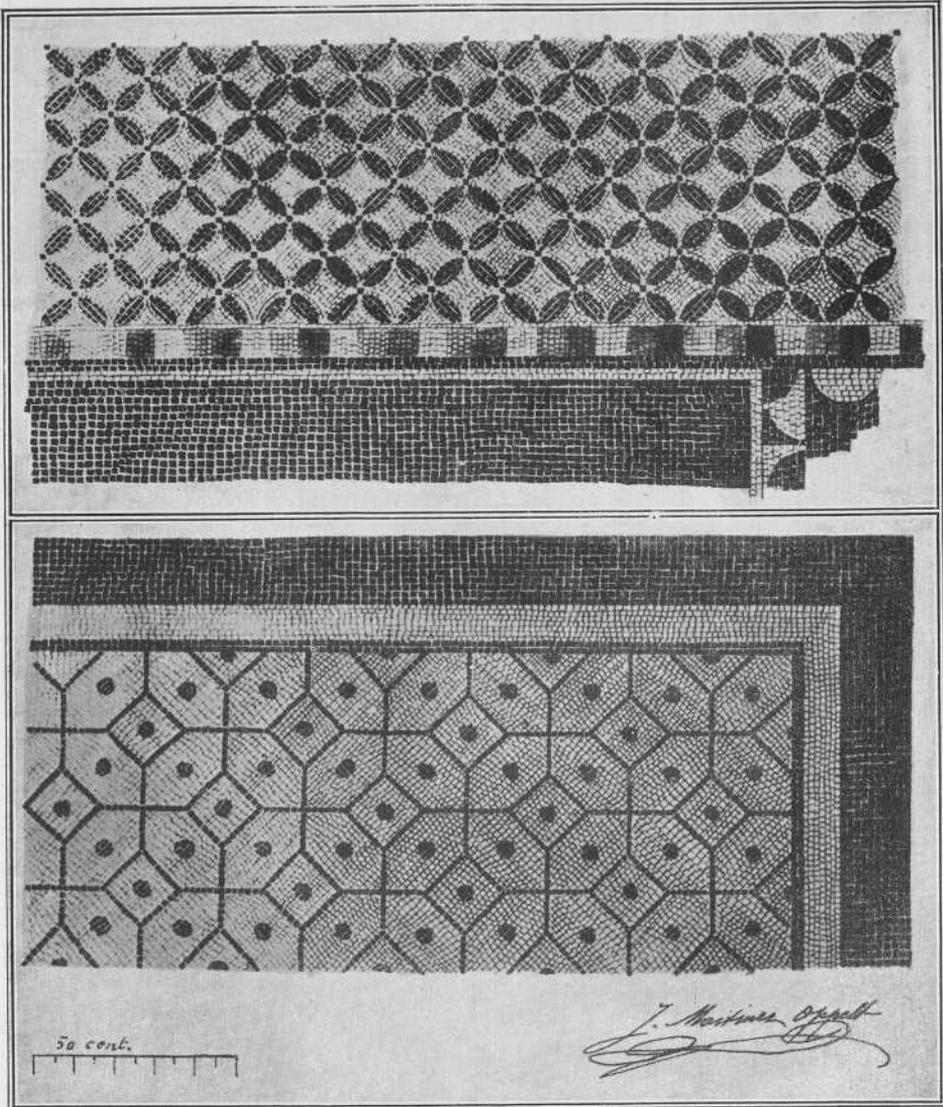
LAS TORRES.—Mosaicos romanos.

Croquis de J. Martínez Oppelt.



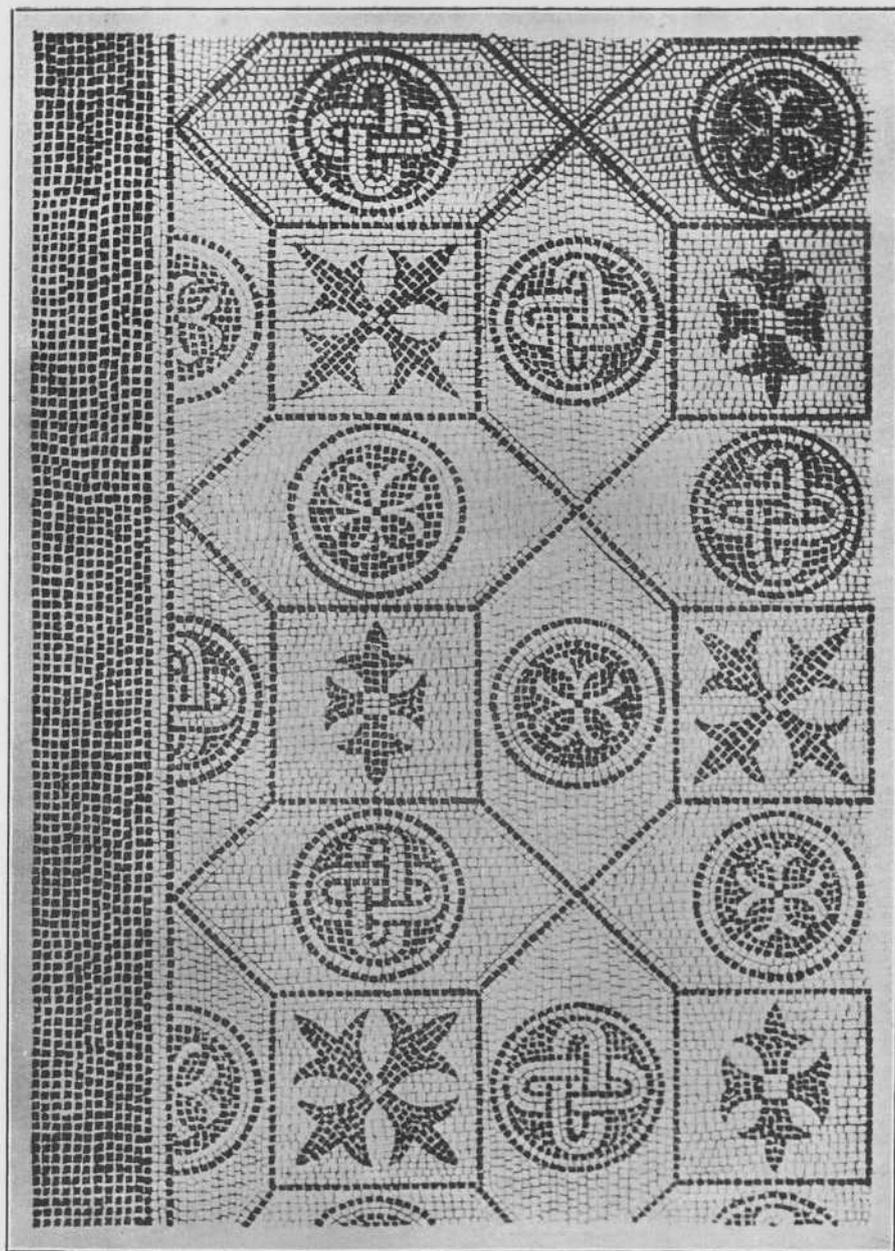
LAS TORRES.—Mosaicos romanos.

Croquis de J. Martinez Oppelt.



LAS TORRES - Mosaicos romanos.

Croquis de J. Martínez Oppelt.



LAS TORRES. — Mosaico romano.

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. NÚM.
GRAL. DEL AÑO

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basilica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.

25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
----	---	---

55	2	Excavaciones en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visado.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Álvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73	3	— en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74	4	— en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75	5	— en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76	6	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
77	7	— en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78	8	— en Mas de Menente (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
79	9	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80	10	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
81	11	— en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
82	12	— en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.

83	1	Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
84	2	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
85	2	— en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
86	4	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
87	5	— de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
88	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacós.
89	7	— en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
90	8	— en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Lqsada.
91	9	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
92	10	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.

CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928-29.

93	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
94	2	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
95	3	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
96	4	— en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
97	5	— en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva), por D. Jorge Bonsor.
98	6	— de Mérida, por los delegados-directores D. José Ramón Mérida y D. Maximiliano Macías.

CAMPAÑA DE 1928. PUBLICADAS EN 1929.

99	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
100	2	— en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
101	3	— en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, por D. Lorenzo Pérez Temprado.
102	4	— en Cartagena, por D. Manuel González Simancas.
103	5	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena Aguirre.
104	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1929. PUBLICADAS EN 1930.

105	1	Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo (Atienza, Guadalajara), por D. Juan Cabré, con la cooperación de D. Justo Juberías.
106	2	— en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga), por D. José Pérez de Barradas.